

TESTIMONIO DE PRIMAVERA ECLESIAL

Teresa de Jesús Ramírez Vargas “Teresita”

(La Ceja, Antioquia 1947 - Cristales, Antioquia 1989)



Nació Teresita en La Ceja (Antioquia) el día 15 de octubre de 1947. De familia y corazón campesino, mantuvo siempre su identidad, siendo invariablemente fiel a sus raíces. Fue la penúltima hija de ocho hermanos, su padre Martín Ramírez murió cuando ella tenía 7 años. Toda la familia debió trabajar para salir adelante, en ella vivió una vida sencilla, pobre y digna. Ingresó a la Compañía de María en Medellín en el año 1964. Destinada a realizar su misión apostólica en Barranquilla, en el Barrio El Bosque, en el año 1977, este lugar fue para

ella el inicio de un camino de compromiso alegre, afectuoso, franco, natural y espontáneo con los más pobres. Así entendía su tarea evangelizadora y así la realizaba: la cercanía, la escucha atenta, el respeto a las personas, la simplicidad en las relaciones, la sonrisa humanamente cálida, era su característica principal, lo que permitía que las personas pobres se sintieran queridas, reconocidas en condiciones de igualdad y valoradas en su dignidad. Aunque debía atender a responsabilidades administrativas por ser la Directora de la Primaria en el Colegio, no cesaba de caminar por el barrio con el fin de visitar las familias de las estudiantes, conocer directamente la realidad de miseria en la que estaban inmersas, las dificultades que afrontaban y las posibilidades auténticamente humanas que de esa misma destrucción surgían y hacían de ellas portadoras de valores transformadores y evangélicos.

El ambiente de un número significativo de congregaciones religiosas de Barranquilla y de algunas parroquias de la ciudad, después de la Conferencia General del Episcopado Latinoamericano en Medellín- 1968-, estaba fuertemente marcado por el deseo de un compromiso radical con el pobre. Fueron los tiempos de la Primavera Eclesial, del florecimiento de las Comunidades de Base, de la vivencia de la relación Fe - Vida y por lo tanto, de la lucha por la Justicia. La comunidad de la Compañía de María allí presente, fue articulando también su trabajo con las búsquedas y el compromiso de todos estos agentes de pastoral con el pueblo. Teresita amplió entonces el horizonte de su opción, en esos espacios aprendió a analizar la realidad, a comprender las causas de la pobreza, a correr riesgos, a comprometerse hasta las últimas consecuencias, siempre con los ojos fijos en Jesús y en su manera de hacer el Reino. Acompaña al pueblo en las luchas por la vida, por los derechos fundamentales: agua, vivienda, educación, afecto...

Enviada al corregimiento de Cristales -Antioquia- en 1987, es profesora en el Liceo, donde forma a los estudiantes en la conciencia crítica, anima el trabajo en el Hogar Campesino para jóvenes, los escucha, los acompaña, visita a los enfermos, recorre a pie o a caballo muchos kilómetros para estar cerca de los grupos de trabajo, de las familias campesinas y

en la reflexión del evangelio. Estos eran los hechos cotidianos de Teresita y de la comunidad de hermanas que vivía con ella. Hechos que brotaban de la experiencia personal y comunitaria de la Palabra de Dios. Los grupos del evangelio crecían, encontraban formas organizativas comunitarias, a la vez que reflexionaban críticamente su propia realidad. El proyecto educativo tanto en el Liceo como en las veredas y el proyecto pastoral de la parroquia, tenía como eje el dinamismo liberador del evangelio. En un mundo injusto este proceso no puede vivirse sin conflictos; las familias más pudientes del pueblo y algunas autoridades comenzaron a mirar mal la dedicación del Párroco y de las Hermanas a los más pobres. Los grupos paramilitares se habían ido multiplicando... su blanco eran las personas que trabajaban con los sectores más oprimidos de la sociedad desde una perspectiva dignificante. “Pronto Cristales estará de luto”, fue la frase que apareció en el pueblo como presagio de un desenlace final. Fue así como en la mañana del día 28 de febrero de 1989, llegan a Cristales cinco sicarios para “hacerse cargo” de las cinco religiosas que forman la comunidad y del cura párroco. Después de preguntar por ellas y al encontrarse solamente Teresita en el colegio ese día, indagan por el sitio en que se encuentra, la buscan en el salón de clases, la saludan de mano y conversan con ella unos minutos. Ella entra al salón y toma un papel y un lápiz como para anotar algo. Se dirige nuevamente a la puerta y le disparan por la espalda. Eran las 11.20 de la mañana. Exactamente la misma hora en que la comunidad celebraba en Medellín, en una Eucaristía, los 90 años de la fundación de la Compañía en esta ciudad. La destrucción de parte del rostro de Tere y los 14 tiros que recibió principalmente en la cabeza y en el tórax, hacía patente que los asesinos no respetarían a nadie que significara una amenaza para sus propósitos. En palabras de la Hna. Clemencia Robledo, Superiora Provincial de la Compañía en ese entonces: “... agradecemos al Señor de la Vida que nos dio como regalo de cumpleaños, esta gracia inmerecida de sangre inocente que se vierte por la causa del Evangelio, por el solo delito de evangelizar, de ayudar y amar a los pobres, a los que no tienen voz. Esperamos que su sacrificio- como en tiempos pasados los de los primeros cristianos, - sea el germen de vida nueva, sea el preanuncio de la Paz y la fraternidad que todos anhelamos”.



Josefina Caviedes H.

Religiosa, educadora

Email:

Josefina.caviedes@cdm.edu.co

finaodn@yahoo.com.ar

Barranquilla